

subordinados a la obra literaria. Pero ya en el *Álbum de los Eugenios* la imbricación es indiscernible, hasta por la maliciosa vaguedad del asunto.

Los trazos y esquemas unas veces preceden y otras acompañan a la elaboración de la obra. Stevenson concibe *La isla del tesoro* ante los mapas imaginarios que dibujaba en los muros de un desván para entretener a su hijastro. Valéry, Mauriac, dibujan mientras escriben, parece que más bien en los reposos de meditación. Carco, en cambio, traza figuras geométricas que lo guían en la composición y el desarrollo de sus novelas. Estos últimos casos, más bien que estímulos iniciales, son hábitos de trabajo.

También los estilos arquitectónicos y decorativos pueden dar estímulos al poema. Victor Hugo ve, en los motivos árabes, algo como "sílabas mágicas". Tal vez, dentro de la teoría de Focillon sobre "la vida de las formas", pueda justificarse el buscar alguna relación entre las "sílabas contadas" y la agregación de motivos característicos del mester de clerecía, por una parte, y por otra, las archivoltas de las portadas eclesiásticas, cuajadas de figuras simétricas, en líneas paralelas como los versos del tetraestrofo monorrimo, imagen que el poeta-clérigo tenía siempre a la vista. No digamos, que sería absurdo, que la técnica de aquella poesía procede de aquella arquitectura. No: la historia literaria, la métrica, la tradición estrófica se bastan solas para explicar semejante arte poética, ora se la considere —según Restori— como un producto vernáculo de la épica, ora —según Menéndez y Pelayo— como una copia de la latinidad medieval, ora —según Menéndez Pidal— como una imitación de Francia. Pero es difícil negarse a la evidencia de que ambos fenómenos armonizan como grandes moldes de una época de la sensibilidad, y revelan apetitos de forma en cierto modo afines.<sup>12</sup>

Hay también estímulos visuales de orden científico. Tal parece ser aquella preocupación de los "globos" en Manuel Carpio, quien tiende a fundar, más que en la belleza, en la magnitud del espectáculo astronómico su sentimiento de

<sup>12</sup> Como metáfora literaria, aproximé el estilo eclesiástico-arquitectónico y el mester de clerecía en *Los siete sobre Deva* [*Sueño de una tarde de agosto*, México, Tezontle, 1942, pp. 12-13.]

la grandeza divina, y revela ante tal espectáculo cierta estupefacción pascaliana de los espacios.<sup>13</sup> Ya dijimos que Nervo deja sentir inspiraciones científicas: entre ellas, las hay visuales. Nervo era dado a jugar con el telescopio y el microscopio. El uruguayo Lanza, trasladando imágenes del microscopio a la poesía, compone cierto *Delirio histológico* donde la "neurona" de un árbol resalta sobre el "azul de metileno" del horizonte, en un paisaje que, "pensativo, a la ciencia se abandona".<sup>14</sup> (Ante estos empeños de la poesía por apropiarse especies extrañas, se piensa en los empeños del derecho por sujetar a su férula las cosas no jurídicas, como en la serie: tenencia—posesión—propiedad.) Diego Rivera me asegura que, para ciertos despliegues de pequeñas figuras en la escalinata del Palacio Nacional, se inspiró en el microscopio, es decir, en la técnica de la naturaleza, que hace sus tejidos por agregación de elementos semejantes.

Los mismos caracteres tipográficos pueden hacer de estímulos. Victor Hugo (no hay que olvidar que era dibujante) fantasea sobre las letras mayúsculas: la A es una pirámide, la H una catedral con sus torres. Alfonso Cravioto, en su viaje al país de los números, parece partir de las sugerencias que le comunica la simple apariencia de los diez guarismos (*Aventuras intelectuales a través de los números*, La Habana, 1937). La inspiración puramente visual de los guarismos en este opúsculo de Cravioto (pág. 7) se aprecia mejor comparándola con la inspiración de los números dígitos como idea, en Senancour, *Obermann*, XLVII.

El "imaginismo" de Ezra Pound está dominado por el valor de las imágenes visuales en la poesía, y busca curiosas consecuencias casi jeroglíficas en ciertos sistemas de escritura, como el chino.

Finalmente, también cuentan aquí las alucinaciones visuales. Flaubert distinguía muy bien entre sus visiones de epileptoide, que sólo le servían de tortura (tal el "aura dorada" de que habla en su correspondencia), y ciertas "apariciones" que le servían de estímulos literarios. Maurice

<sup>13</sup> *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* [México, 1911; *Obras Completas*, I, pp. 194 y 221-223].

<sup>14</sup> "¡Oh, maestro Ramón y Cajal!", en *Reloj de sol* [*Obras Completas*, IV, p. 392].